

"Maracaná" en la Jardín Balbuena

Apropiación física y simbólica de un punto de encuentro

José Antonio García Ayala*

La ciudad de México está conformada por un mosaico de lugares de alta significación donde se escenifica el discreto encanto de la vida cotidiana. Este tipo de lugares concentra una trama de múltiples valores sobre las características físicas, sociales y culturales que contiene.

Tales valores, que expresan la correspondencia física y social, se refieren a los procesos de apropiación espacial, a la formación de territorios¹ y a su relación con la configuración de significados y símbolos. Por medio de estos significados y símbolos comprobamos una apropiación del espacio a partir de rituales urbanos, que hablan del deseo compartido de vivir simbólicamente esa relación con el territorio común (Guzmán, 2001:67).

En este espacio compartido se puede cristalizar la expresión de sentimientos de colectividades sociales locales, haciendo del lugar un hito,² un punto de encuentro, que se inscribe en lo cotidiano, pues permite autorreconocerse por uno mismo y a partir de los demás.

De esta forma el territorio se convierte en un lugar cargado de significaciones que establece una comunicación con las personas que lo habitan, determinando en un instante en el tiempo, sentidos y relaciones sociales. Estas relaciones se pueden manifestar a través de la sociabilización que da cuenta de un significado y unos límites acotados física y socialmente, de acuerdo con un comportamiento personal previsible manifestado a través de las actividades realizadas en él.

Por consiguiente, los lugares donde se realiza la sociabilización se convierten en territorios donde los habitantes interactúan con los elementos naturales y artificiales cuando se apropian del espacio,

¹ El territorio como un lugar apropiado social y culturalmente por los habitantes para asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas, por consiguiente, se le considera como un lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como un recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, como reserva ecológica, como bien ambiental, como patrimonio valorizado, como solar nativo, como paisaje al natural, como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo (Giménez, 2002).

² Un hito puede ser considerado como un geosímbolo, es decir, un lugar, un itinerario, una extensión, o un accidente geográfico cargado de significaciones, que por razones políticas, religiosas, económicas o socio-culturales, reviste a los ojos de ciertos habitantes, una dimensión simbólica que aumenta y conforta su identidad (Giménez, 2002).

*Maestro en ciencias, profesor de la Sección de Estudios de Posgrado de ESIA Tecamachalco.
joangara76@yahoo.com.mx



Foto 1. Estacionamiento de la Unidad ISSSTE 5, 2004. Fotos: José Antonio García Ayala.

es decir, cuando ocupan o toman posesión de estos sitios a través de las actividades cotidianas encaminadas a la convivencia social que realizan dentro de ellos, como: pasear, jugar, practicar algún deporte, descansar, asolearse, circular, conversar o comprar, entre otras.

Cada una de las colonias que integran a la ciudad de México contienen lugares de sociabilización donde se manifiesta cultura³ y estilo de vida de sus habitantes, conforma no sólo la identidad de su identidad sino la del propio lugar.

Los lugares de sociabilización locales que existen en la colonia Jardín Balbuena son un claro ejemplo de lo anterior. Estos sitios se caracterizan no sólo por convocar a gran cantidad de habitantes de los distintos conjuntos habitacionales, sino por ser sitios que se conocen a nivel local debido a que se han convertido en puntos de encuentro tradicionales para los habitantes de la colonia. Estos lugares se caracterizan por conformar territorios íntimos de escala menor, que funcionan como una extensión de la vivienda al encontrarse próximos a ella.

Dentro de este tipo de lugares se encuentran los espacios abiertos de carácter local que son estacionamientos, plazas o jardines apropiados mediante las actividades cotidianas por los vecinos y/o los grupos de amigos que han vivido durante muchos años en la colonia, que de generación en generación han tomado a estos sitios como sus puntos de reunión cotidianos, que son usados para realizar determinadas prácticas que para los habitantes se han convertido no sólo en una costumbre, sino en una tradición relacionada con cada lugar. Así, cada generación usa estos espacios de acuerdo a su propio estilo, adaptando estos sitios tanto a estas actividades tradicionales como a otras nuevas de acuerdo a sus intereses, aficiones y necesidades.

En estos lugares los niños crecen, juegan, hacen amistades; los jóvenes se encuentran, practican algún deporte, conversan y fortalecen sus amistades, apropiándose de estos sitios y convirtiéndolos en lugares de esparcimiento donde se afirma su cultura e identidad. Es en estos sitios donde se juega al fútbol, soccer y americano o al basquetbol, donde se reúnen los amigos hasta altas horas de la noche, proporcionando a sus habitantes una sociabilización más amplia que la existente en la familia y más profunda que la compartida con el resto de la sociedad.

En estos espacios abiertos se establecen relaciones de sociabilidad profundas, al realizarse en ellos actividades lúdicas que no poseen una finalidad ni un resultado específico que no vaya más allá de la convivencia social, donde las personas, como parte de un grupo comparten los mismos valores, gustos, aficiones y circunstancia de vida. Las situaciones sociables que tienen como escenario estos lugares, dependen de aquellos entre quienes ocurre, que serán las personas que guardarán estas actividades en su recuerdo porque



Foto 2. Partido de fútbol en el "Maracanã", 2004.

forman parte de su aprendizaje en la vida y significan algo para ellos.

Estos lugares de sociabilización son vividos como propios, como una extensión del hogar, no es un sitio peligroso o raro, es una fracción de la colonia donde las personas no sólo comparten el mismo espacio, sino emociones y relaciones afectivas que los unen y los diferencian de los demás. Es el lugar donde los grupos de jóvenes, en sus conversaciones, se identifican como parte de la unidad habitacional a la que pertenecen, como en el caso de los de la cinco (denominación con la cual hacen referencia a la Unidad Habitacional IS-SSTE 5 de la colonia Jardín Balbuena). Desde que un niño empieza a relacionarse fuera del ámbito de la familia con los amigos de la cuadra, conoce a estos lugares por su nombre de pila que se ha transmitido de padres a hijos, y que forma parte de su lenguaje local, de la imagen urbana⁴ y del imaginario urbano⁵ de cada uno de estos sitios.

³ Según Gilberto Giménez (1994:171), la cultura es un conjunto de formas simbólicas (esto es, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadores de sentido) inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas transmitidas y consumidas.

⁴ La imagen urbana se construye a partir de los elementos que son identificados por los habitantes, tanto físicos como sociales, que están íntimamente relacionados no sólo a través de las acciones que los habitantes realizan sobre los elementos físicos, sino también a través de los significados otorgados a estos elementos por las acciones sociales.

⁵ Es una construcción social e histórica, por medio de la cual los habitantes, representan, significan y dan sentido a elementos espaciales y las actividades que realizan cotidianamente en torno a ellos.



Foto 3. Cancha de basquetbol en el "Maracaná", 1988.

Tal es el caso del "Maracaná" nombre de pila con el cual los habitantes de la colonia Jardín Balbuena denominan al estacionamiento principal de la Unidad Habitacional ISSSTE 5 (foto 1). Este nombre le fue asignado alrededor del año de 1960 por los hijos de los trabajadores del Estado que llegaron a habitar la colonia cuando se inauguró esta unidad habitacional y hace referencia al Estadio Municipal de Río de Janeiro, Brasil, utilizado para la celebración de la final del Campeonato Mundial de Fútbol de 1950 y conocido como "Maracanã" debido al barrio humilde en que se encuentra.

En esa época el estadio de Maracanã era uno de los más famosos a nivel mundial, tenía una capacidad para albergar 205 mil espectadores y era con-



Foto 4. Rejas en el "Maracanã", 2004.

siderado el estadio más grande del mundo. De acuerdo con los habitantes, la analogía a ese estadio se debió a que este estacionamiento de la Unidad Habitacional ISSSTE 5 era el lugar más grande de la colonia utilizado por los adolescentes como cancha de fútbol.

Desde sus inicios, el "Maracanã" fue utilizado como un punto de encuentro y reunión de los jóvenes y niños de la colonia para jugar fútbol (foto 2), fútbol americano o beisbol, policías y ladrones, o pasear con la bicicleta, durante todos los días de la semana. Con el pasar de los años algunas costumbres se volvieron tradiciones, como el partido de fútbol que los habitantes jugaban en el "Maracanã" todos los domingos en la tarde, ese día se reunían en este lugar los niños y jóvenes que querían demostrar su gusto por este deporte. También fue utilizado para otras actividades como juntas de vecinos, reuniones entre los políticos y los habitantes de la colonia en época de elecciones, reuniones con las autoridades delegacionales, pista de entrenamiento para el manejo de automóviles, realización de eventos recreativos como festivales o torneos deportivos entre otros.

Desde 1960 hasta la actualidad, el "Maracanã" ha sufrido diferentes transformaciones físicas. El primer cambio tuvo lugar a mediados de la década de los ochenta como parte del Programa de los Módulos Deportivos por parte de Promoción Deportiva del Departamento del Distrito Federal (PRODDF). El Programa de Módulos Deportivos consistía en acondicionar algunos lugares de la ciudad para la práctica de deportes. Con este propósito fueron instalados pasamanos, barras, canastas (necesarias para conformar dos canchas de basquetbol) (foto 3) y se perforaron cuatro hoyos en el piso para sustentar los postes y redes de voleibol. A partir de este momento el "Maracanã" se volvió punto de encuentro de los amantes del deporte ráfaga: el basquetbol, que se reunían todos las tardes para practicar este deporte.

El segundo cambio realizado al "Maracanã", tuvo lugar a principios del siglo XXI y fue producto del ambiente de inseguridad que se vivió en la Jardín Balbuena en esa época, identificado principalmente con el robo de vehículos. Este cambio realizado con el apoyo del gobierno de la delegación Venustiano Carranza y algunos representantes vecinales, consistió en enjear con malla ciclónica al "Maracanã" (foto 4), y demoler los postes de basquetbol con el fin de utilizar este lugar como estacionamiento. La intención era que este lugar sirviera para guardar los automóviles de los habitantes de la unidad habitacional durante la noche, para lo cual se tenía que construir una caseta de vigilancia que controlara el acceso de vehículos.

Sin embargo, este propósito no llegó a concretarse debido dos aspectos: el primero fue que los representantes vecinales no contaron con el apoyo del resto de los habitantes de la unidad habita-

cional para construir la caseta y contratar personal de vigilancia que controlara el acceso al estacionamiento; el segundo aspecto fue que los grupos de jóvenes, niños y familias siguieron utilizando al "Maracaná" como un punto de reunión, esparcimiento y recreación, a pesar de que estos representantes vecinales trataban de impedir este tipo de prácticas, incluso con el apoyo de la policía. También se intentó construir en el "Maracaná" una casa de cultura para los ancianos y una cancha de fútbol rápido. Todos estos proyectos fracasaron debido a que no contaron con el apoyo vecinal, sin embargo, dejaron sus huellas, como la malla ciclónica y el cambio de pavimento de una parte del "Maracaná".

Actualmente este lugar sigue siendo utilizado por las familias, los jóvenes, los adultos y los ancianos para realizar diferentes actividades, algunas nuevas y otras viejas que se siguen conservando. De manera que por las mañanas se puede ver dentro del "Maracaná" a un grupo de mujeres de la tercera edad realizar ejercicios físicos, a algunos alumnos provenientes de la escuela primaria que se encuentra a unos pasos del "Maracaná" jugar fútbol, a un grupo de jóvenes que acostumbran sentarse en círculo sobre el costado oriente del "Maracaná" para conversar una vez terminado su partido nocturno de fútbol rápido, permaneciendo en el lugar hasta las dos de la mañana aproximadamente.

Pero, ¿cómo afectó el enrejado del "Maracaná" a las actividades que se realizan en su interior? Este enrejado permitió principalmente a los adultos y viejos sacar a pasear a sus perros dentro del lugar sin el temor de que su mascota se llegara a cruzar la calle. También incentivó a los grupos de jóvenes y adultos a seguir jugando fútbol, soccer, americano o voleibol hasta muy avanzado el día (foto 5), debido a que la malla ciclónica impide que las pelotas abandonen el área de juego. Los grupos de niños siguen jugando a lo largo del "Maracaná" o debajo de las barras que se instalaron para el módulo deportivo. A estos grupos se han añadido otros como los jóvenes *skates*, que han utilizado el sitio como campo de prácticas para la patineta, principalmente por las tardes, momento en que realizan sus acrobacias sobre un marco de metal que ellos mismos ponen en el lugar.

Últimamente, tanto el gobierno de la delegación Venustiano Carranza como el gobierno del Distrito Federal, han convocado a los vecinos de la zona a que asistan a los talleres familiares que se realizan en el "Maracaná" y a las juntas de información sobre el Programa de Rehabilitación de las Unidades Habitacionales. Durante los talleres familiares se instalan mesas y sillas, donde acuden padres a convivir con sus hijos, realizando las actividades indicadas por los especialistas de la delegación.

Para citar a los habitantes a los eventos realizados en el estacionamiento, los gobiernos de la delegación y el Distrito Federal han distribuido volantes en donde se puede observar que denomi-



Foto 5. Jóvenes jugando fútbol por la noche en el "Maracaná", 2004.

nan a la sede de la reunión como el "Maracaná", este aspecto muestra cómo, un nombre asignado a un lugar por parte de los habitantes, con el paso de los años traspasa el ámbito popular y se convierte en una denominación oficial, reconocida por las propias autoridades de gobierno (foto 6).

Pero ¿cómo se apropian simbólicamente del "Maracaná" sus habitantes? En las entrevistas realizadas a algunos habitantes de la Unidad Habitacional ISSSTE 5, se pudo observar que el significado del "Maracaná" (foto 7) está basado en su importancia como un lugar de sociabilización, como una extensión de la casa, debido a que está relacionado con sucesos de la vida cotidiana relevantes para sus habitantes.

Esta sociabilidad está relacionada con las actividades que se realizan en este lugar, que es iden-



Foto 6. Volante que cita a los habitantes de la Unidad 5 a una junta en el "Maracaná" Fuente: Procuraduría Social del Distrito Federal, 2005.



Foto 7. Estacionamiento de la Unidad 5 conocido como el "Maracaná", 2004.

tificado como punto de reunión y convivencia de los niños y jóvenes que se reúnen tradicionalmente en este sitio para practicar el fútbol, actividad que en este estacionamiento de la Unidad 5 es relacionada con personajes que en alguna época formaron parte de los asistentes al "Maracaná", como el futbolista mexicano Hugo Sánchez (famoso por sus títulos de goleador en la liga española) que han contribuido al prestigio de esta cancha informal de fútbol.

Pero éste no es el único personaje que los habitantes relacionan con el "Maracaná". El lanzador de béisbol mexicano, Fernando Valenzuela (famoso por su nombramiento de mejor *pitcher* y novato del año en las Ligas Mayores de Béisbol de los Estados Unidos) vino a inaugurar el módulo deportivo construido por el Departamento del Distrito Federal, acontecimiento que transformó la fisonomía de este lugar debido a que instalaron postes de basquetbol en el estacionamiento, aspecto que no fue del agrado de las personas que practicaban el fútbol, por dos razones, la primera es que estos cambios fueron vistos como una intervención del gobierno en un lugar privado que pertenece a la Unidad 5, y la segunda porque las canchas de basquetbol dificultaban la práctica del fútbol, que es el deporte tradicional del "Maracaná".

Así, la construcción del módulo deportivo fue un intento por aprovechar la principal característica del "Maracaná", ser un punto tradicional de reunión de los habitantes de la Jardín Balbuena, que asisten a este sitio para convivir y realizar actividades lúdicas; sin embargo, de acuerdo con los habitantes de la colonia, éste no ha sido el único intento por aprovechar este polo de atracción, también se han realizado eventos políticos, como las reuniones entre los candidatos y los habitantes

de la colonia; eventos deportivos como los torneos de ajedrez y eventos comerciales como las kermeses.

En la actualidad este punto de reunión y convivencia ha sido transformado quitándole las canastas de basquetbol y enrejando el estacionamiento (aspecto que restringió el acceso al lugar), cambiando, para algunos habitantes, ese sentimiento de libertad que se sentía por uno de inseguridad y desconfianza.

Estas transformaciones no han impedido que el "Maracaná" siga siendo usado para realizar actividades deportivas y recreativas, concentrando significados relacionados con la práctica del fútbol, el ejercicio y la recreación, actividades que estimulan la convivencia y la unión de los habitantes de la colonia y que significan a este estacionamiento como un lugar de sociabilización integrado a la imagen de la Jardín Balbuena.

Sin embargo, el "Maracaná" no sólo es significado como un lugar de sociabilización, también ha sido como un lugar político, comercial, de acuerdo a las actividades y los eventos que se realizaban en el estacionamiento, como los partidos de fútbol de los jóvenes, las reuniones entre los habitantes de la colonia y los candidatos políticos, o las kermeses, respectivamente.

Cada uno de los significados asignados al "Maracaná" forma parte del carácter propio de este lugar. Este carácter, proveniente de los elementos urbano-arquitectónicos, las actividades cotidianas, las anécdotas, los sucesos, los acontecimientos, los eventos, las colectividades sociales y los personajes que tiene como escenario a este lugar, va a diferenciar a este sitio a través de los años, determinando que un habitante puede reconocerlo y recordarlo como el lugar vivido, sensitivo e identificable.

Por otra parte, el "Maracaná" es visto como un estacionamiento cuyo afecto se debe a la fama que adquirió, debido a que está relacionado con significados más íntimos producto de la sociabilización que a través del tiempo se ha realizado en este estacionamiento, como los partidos de fútbol, las reuniones de amigos, entre otras actividades a través de las cuales se relacionan y conviven los habitantes de la colonia.

Los habitantes manifestaban sentimientos de dolor, molestia, tristeza, opresión e incomodidad cuando recordaban las rejas instaladas en el "Maracaná", aunque comprendían que éstas fueron puestas para tener una mayor seguridad; cuando hacían referencia a ellas expresaban un sentimiento de inseguridad, aparte de que se sentían como presos.

Pero los sentimientos anteriormente descritos no son los únicos relacionados con el "Maracaná", también fue vinculado con sentimientos de orgullo, bienestar, agrado, aprecio, familiaridad, satisfacción, comodidad y amor, debido a que es un sitio donde los habitantes pueden asistir, convivir y reunirse con otras personas y además de que tiene

prestigio, fama, trascendencia y reconocimiento.

En general, el "Maracaná" es un lugar de sociabilización en donde la gente convive y practica algún deporte, es un lugar que otras colonias no poseen y que le dan a la Jardín Balbuena un estatus, formando parte de su identidad y por consiguiente de la identidad de sus habitantes. Es decir, a través de los significados y sentimientos que desencadena el recuerdo de su nombre, las características de los edificios que lo rodean, las anécdotas que ocurrieron en él, así como los habitantes y personajes que están inscritos en la memoria de los habitantes, se va creando una adscripción a este lugar.

De manera que un lugar identificado a través de elementos significativos relacionados con la sociabilización, se producen significados profundos en la memoria de los habitantes. Por consiguiente, se puede decir que la sociabilización provoca la existencia de lugares evocativos y emotivos a través del recuerdo de anécdotas y acontecimientos con los cuales están relacionados, o de los sentimientos con los que están vinculados, así, estos lugares son apreciados por los propios habitantes como escenarios donde se representan pedazos de la historia cotidiana de la colonia que sirven para construir una cultura urbana, la de la propia Jardín Balbuena.

Por lo que este lugar de sociabilización que opera como un elemento de identificación de su imagen urbana, puede ser considerado como una referencia socio-espacial de la ciudad, que establece vínculos de pertenencia entre estas fracciones del espacio urbano y las personas que los habitan, proporcionando un sentido a los elementos físicos y sociales localizados en estos sitios a través de los significados de las actividades que realizaban en él.

Como se puede observar, el "Maracaná" originalmente concebido como un estacionamiento, trascendió esa función para convertirse en un punto de encuentro de la Jardín Balbuena que representa más que una muestra de las disputas que pueden tener lugar entre diferentes grupos de la sociedad, es un ejemplo del arraigo que algunas actividades cotidianas tienen en los habitantes de la colonia. Los múltiples significados que tanto estas actividades lúdicas, como las características físicas del lugar, los puntos de referencia, los sonidos, los olores, los colores, las historias de la vida cotidiana o los relatos que evocan el "Maracaná" son el sustento que da sentido de lugar a este sitio y que lo identifican como un hito que forma parte de la imagen elaborada sobre Jardín Balbuena y por consiguiente sobre la ciudad de México.

Así, la apropiación física y simbólica se entremezcla en un lugar de alta significación donde se escenifica la vida cotidiana. Como se observó anteriormente, el uso y significado de este tipo de lugares es determinado por los propios habitantes a través de los años, conformando escenarios

donde ocurren actividades, eventos y acontecimientos que refuerzan la identidad y cultura que caracteriza a una fracción de la ciudad.

Los especialistas del espacio urbano, como arquitectos, urbanistas, sociólogos y antropólogos, deberían enfocar su mirada hacia estos lugares, que son una muestra de cómo la historia cotidiana que ocurre en la ciudad es determinada por los propios habitantes, y no sólo mirar hacia las instancias externas a los habitantes, como tendencias políticas y económicas, toma de decisiones, tecnología y medios de comunicación entre otras para explicar las características de la ciudad ☹

Fuentes de consulta:

Giménez Gilberto (1994). *Modernización e identidades sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

_____ (2002). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México; www.uam-antropologia.infoc

Guzmán, Ríos Vicente (2001). *Perímetros del encuentro. Plazas y calles tlacotalpeñas*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco; México.



En el "Maracana" se mezclan la apropiación física y simbólica.